

Mario Guiral Moreno *dic 31/54 m*

Un Gran Progreso Urbano

LA venta, recientemente efectuada por la Junta de Patronos del hospital Nuestra Señora de las Mercedes, de los terrenos que en la actualidad ocupa dicha institución en el Vedado, por una cantidad que excede de tres millones de pesos, para construir con ese crecido importe el nuevo edificio que será emplazado en las faldas del Castillo del Príncipe, es una demostración fehaciente de que, cuando las Juntas de Patronos de las instituciones benéficas y culturales están integradas por personas entusiastas y de probidad reconocida, aquéllas alcanzan una vida normal y de progresivo mejoramiento, a pesar de las incomprendiones oficiales y de los obstáculos que suelen oponerse a las mejores iniciativas y propósitos, como ocurrió en este caso durante la Administración del ex Presidente Carlos Prío Socarrás, quien a pesar de estar propicio a la negociación que ahora ha culminado en un completo éxito, tuvo que desistir, sin embargo, de coadyuvar a tan loable finalidad, debido a la contumaz oposición hecha por un señor Ministro de Salubridad y Asistencia Social, que, por razones hasta ahora desconocidas, amenazó con renunciar su alto cargo si se llevaba a cabo el mencionado proyecto.



GUIRAL MORENO

El actual edificio, que al ser construido hace 69 años tenía un magnífico emplazamiento, muy de acuerdo con su carácter benéfico y hospitalario, por estar un tanto alejado del centro de la ciudad, y rodeado de terrenos que entonces eran yermos en su mayoría, se encontraba desde hace ya algunos años, falto del adecuado ambiente y de la amplitud

demandada por el crecimiento de una capital cuya población es ahora más del cuádruple de la que moraba en La Habana de fines del siglo XIX; siendo asimismo necesario dotar al Hospital de todos los recursos y adelantos de que actualmente disponen la medicina y la cirugía, como habrá de ocurrir cuando el citado Hospital se encuentre instalado en su moderno edificio.

Recordamos, en efecto, que hace justamente una media centuria, los estudiantes de Ingeniería de la Universidad íbamos a realizar nuestras prácticas de topografía y agrimensura en lo que es hoy la calle 23, al costado del hospital Mercedes, sin ser estorbados en dichos trabajos de campo por ninguna clase de edificios, pues apenas existían en aquel lugar construcciones urbanas; y recordamos asimismo que, cuando al día siguiente de ser azotada La Habana por el huracán del 20 de Octubre de 1926, recorrimos la citada vía, desde la calle L hasta el litoral, todas las manzanas situadas a ambos lados de dicha arteria se hallaban cubiertas por las aguas del mar, que el ciclón había arrojado sobre la costa, en virtud de ser aquellos terrenos de un nivel más bajo que la rasante de la calle, y sólo de trecho en trecho y a distancias muy grandes podía verse alguna que otra modesta construcción, en lo que hoy se denomina "La Rampa", y que entonces tenía su inicio en la antigua batería de Santa Clara, por no haberse construido aún el gran edificio del Hotel Nacional. Esta era, de verdad, La Habana de principios del siglo, dentro de la cual tenía entonces su emplazamiento el hospital Nuestra Señora de las Mercedes, la tricenaria institución fundada en 1597 con el nombre de Felipe el Real y primitivamente establecida en los terrenos que hoy ocupa el parque de San Juan de Dios.

Al desaparecer el vetusto edificio del hospital Mercedes, del lugar

donde se halla emplazado, frente al teatro Radiocentro y en la contraesquina del edificio que actualmente se erige para el hotel Hilton-Habana, que será cuando esté terminado, entre las construcciones de su índole, la mayor de Cuba y una de las mejores de América; y ser sustituido aquél por varios edificios de gran amplitud y elevación, acordes con el lugar de su privilegiado emplazamiento, se habrá conseguido un gran progreso urbano para nuestra capital, del cual será digno complemento el nuevo edificio del Hospital, que habrá de ser, por su magnitud e inmejorables condiciones, un motivo de legítimo orgullo para la República.

Claro está que no ha sido este propósito de mejoramiento urbano el que impulsó primordialmente a la Junta de Patronos del Hospital Mercedes, que preside el actual Rector de la Universidad, doctor Clemente Inclán, e integran otros distinguidos ciudadanos, para realizar durante varios años el tesonero esfuerzo demandado para conducir hasta el final la ventajosa negociación recientemente efectuada, y de la cual ha sido factor más destacado y eficiente el doctor José Iglesias de la Torre, con la eficaz cooperación de su compañero el doctor Nicolás Puente Duany, sino el afán de dotar a La Habana, y consiguientemente a la República, de un centro hospitalario a la altura de los mejores y más modernos de América; pero a estos entusiastas cubanos y distinguidos profesionales de la Medicina y la Cirugía, tendrá que agradecerles nuestra patria el doble servicio de haber contribuido de manera decisiva a la realización de un gran progreso urbano, y a la instalación en su nuevo edificio, de un centro hospitalario y benéfico que hará honor a Cuba, cuando todo este plan ahora en ejecución se encuentre concluido.

M, dic 31/54